

Eikón Imago

e-ISSN: 2254-8718

Mitchell, William John Thomas. *La ciencia de la imagen. Iconología, cultura visual y estética de los medios*. Madrid: Akal, 2019 [ISBN: 978-8446047568].

A finales de los años 70 del siglo pasado se había formado en la Universidad de Chicago un taller conocido como el Grupo Laocoonte, que reunía a jóvenes académicos como Rob Nelson, Linda Seider, Elizabeth Helsinger, Joel Snyder o W. J. T. Mitchell, a los que se uniría –en los años 80– un joven Michael Camille, tras su salida de Cambridge. El grupo estaba dedicado a la discusión de lecturas en la intersección de las artes visuales, la filosofía y la literatura, como un claro homenaje al trabajo de G. E. Lessing, *Laokoön oder Über die Grenzen der Malerei und Poesie* (1767). Las aportaciones a la teoría del arte de dos de sus miembros en especial, Camille y Mitchell, supondrán un punto de inflexión en los escritos sobre el futuro de la historia del arte de las tres últimas décadas. Michael Camille, fallecido en 2002, nos

dejaba obras cumbres de la cultura visual y del arte medieval. *The Gothic Idol* (1989), *Image on the Edge* (1992) o *Gothic Art: Glorious Visions* (1996) son algunas de sus aportaciones más relevantes que beben directamente de su trabajo en Chicago. En lo que respecta a W. J. T. Mitchell, su libro *Iconology: Image, Text, Ideology* (1986) abría la puerta a una renovación de los estudios sobre iconografía, siendo uno de los promotores de un nuevo campo de estudio emergente conocido como la cultura visual.

La vasta trayectoria de Mitchell en el ámbito de la ciencia de la imagen ha tenido como último resultado el libro que ahora reseñamos. Aunque publicado originalmente en 2015 como una recopilación de ensayos ya elaborados con anterioridad, se presenta ahora abierta a los lectores hispanos por la editorial Akal en una interesante oportunidad para superar continuamente las fronteras de la historia del arte tradicional. Al concebir *La ciencia de la imagen. Iconología, cultura visual y estética de los medios*, Mitchell elige dieciséis ensayos organizados en torno a dos conceptos: figura y fondo. Como si de una composición pictórica se tratase, los primeros abordan la cuestión de la imagen en la ruptura con las fronteras



disciplinarias de la historia del arte, centrándose en la naturaleza del componente visual y su impacto en la realidad científica, lingüística y emocional; por su parte, el segundo conjunto se centra en los medios visuales y el entorno en el que se enmarcan las imágenes, con especial atención a los espacios de la visualidad, a la medialidad y a la reflexión sobre la concepción de la imagen como espectáculo.

A lo largo de los primeros capítulos, Mitchell evoca una historia del arte al límite, partiendo de la noción histórica de iconología que abre la puerta al concepto de cultura visual y a la estética de los medios. Para el autor, la disciplina se encuentra amenazada en su faceta como “historia de las obras de arte”, y es en el encuentro de estos tres campos –iconología, cultura visual y estética de los medios– en donde se supera la tradicional labor de la historia del arte como un campo puramente objetual. Según Mitchell, la distinción entre conceptos emergentes en la crítica, como el giro pictórico, la diferencia entre imagen mental e imagen material, las metaimágenes o las bioimágenes, constituyen elementos clave en la construcción de una “ciencia de la imagen”.

Es precisamente en el apuntalamiento de una epistemología visual en donde surgen preguntas como si resulta posible concebir una ciencia de la imagen, al ser esta un constructo social sujeto a interpretaciones fuera del dominio de lo natural, y en el caso de que esta ciencia existiese, ¿qué tipo de ciencia sería y cuál sería su relación con otras ciencias? Las cuestiones lanzadas por el autor no tienen una respuesta clara, si bien a partir de ejemplos basados en la diagramatología, la física y la biología de las imágenes, especialmente las imágenes de los fósiles –imagen y resurrección– y los clones –imagen y reproductibilidad científica–, tratan de conceptualizarse los cimientos para el surgimiento de un posible nuevo campo que expanda los estudios sobre la imagen desde una perspectiva científica.

En su libro *Teoría de la imagen* (1994), W. J. T. Mitchell ya había profundizado en las relaciones entre la imagen y el texto (su precisión semántica entre imagen/texto, imagentexto e imagen-texto). Por su parte, en la monografía que estamos reseñando, el autor profundiza en el vínculo entre hermenéutica y semiótica que acompaña a ambos conceptos, a partir de ideas de otros estudiosos como Peirce, Goodman, Hume, Blake o Lacan. Otras interesantes dimensiones, como la naturaleza de la imagen digital o los desplazamientos de las imágenes y su presencia / ausencia a lo largo del tiempo, se complementan con una aproximación a las teorías de Rancière en su teoría de la imagen. El primer bloque concluye con una reflexión sobre la cultura visual y la globalización, especialmente útil desde el aparato conceptual y su relación con la crítica.

El análisis de los llamados medios visuales le ocupa los últimos ocho capítulos. Para Mitchell, siguiendo los planteamientos de Adorno, el concepto de estética de los medios presenta algunas contradicciones, fruto del encuentro de dos disciplinas surgidas en épocas diferentes. La crítica a la existencia de medios visuales propuesta por el autor se sostiene sobre dos focos de atención principales: la imposibilidad de reducir exclusivamente a lo visual a los medios en los que predomina esta esfera y el cuestionamiento de la importancia de los medios visuales en sí mismos. El regreso a la imagen digital, como soporte para el dibujo y la arquitectura, se conecta para el autor con la necesidad de la imagen de volver a su origen, a su lugar fundacional: la mesa de trabajo del artista. De forma paralela, el dilema del medio visual en el mundo contemporáneo guarda relación con los movimientos políticos y sociales que se

experimentan en la actualidad. Así, hablar de usos visuales en la guerra o el espectáculo detrás del funcionamiento de las imágenes permite, de forma muy sugerente, romper las aparentes fronteras de la espacialidad a favor de una permanente lucha por la búsqueda de unos espacios propios, a veces compartidos por otras medialidades.

La propuesta de Mitchell, llena de abundantes referentes teóricos y de ideas que ya vieron la luz en obras precedentes, se presenta como una interesante oportunidad para reconciliar mediante la imagen una oposición tradicionalmente irresoluble entre ciencias empíricas y conocimiento humanístico. En un ejercicio ensayístico lleno de figuras complejas, *La ciencia de la imagen* propone un aparato conceptual para todo el que quiera acercarse a una nueva iconología que trasvasa las barreras disciplinarias clásicas y se adentran en una reflexión metavisual. Al fin y al cabo, la rigidez disciplinaria con la que todavía están planteados muchos estudios parte, sin duda, del miedo al fin de algunos campos de estudio, como el de la historia del arte, para el caso que nos compete. Ya en el año 2017 organizábamos en la Universidad Complutense de Madrid un congreso internacional centrado en estudiar *The Limits of Art in the Museum*, con esta idea heredada de Mitchell y cuantos habían apuntado ya desde décadas atrás a una desintegración de la historia del arte en los museos. Aunque han pasado varios años desde entonces, las intervenciones de Mieke Bal o Nicole Koning, entre otros, han seguido marcando una senda para muchos que, airados con la rigidez de algunos planteamientos tradicionales, trata de superar no tanto la frontera de una disciplina, sino la recuperación de lo que verdaderamente supone una imagen en todo tiempo y lugar.

Ángel Pazos-López

Universidad Complutense de Madrid

angelpazos@ucm.es

ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-4551-1483>